



Especial JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 3, 26 de octubre de 2014

1.- CUANDO HABLAMOS DE LOS DEMÁS

No tiene nada de malo que hablemos de una persona a sus espaldas, siempre y cuando nos limitemos a decir cosas positivas de ella.

Lo más probable es que lo que se diga de alguien tarde o temprano llegue a sus oídos. Parece prudente seguir esta norma: **No digamos nada de una persona en su ausencia que no le diríamos a la cara. Es cuestión de tratar a los demás como quisiéramos que nos trataran a nosotros, cuando nos equivocamos o se ponen de manifiesto nuestras debilidades, según recordábamos la semana pasada, trasladando palabras de Jesús,**

Puede que en alguna ocasión sea necesario hablar de los defectos de alguien con otra persona, pero siempre se puede hacer con respeto y sin denigrar a esa persona. Cuando tengamos que decir algo negativo, parece bueno compensarlo con algo positivo.

Y una cosa muy importante: Tarde o temprano será retribuida la amabilidad y consideración que se manifieste hacia los demás. Se trata de un principio espiritual tan seguro como las leyes de la naturaleza: Uno cosecha lo que siembra. Si tratamos a todas las personas con respeto, nos ganaremos el respeto de todos. No solo eso, sino que nuestro ejemplo tendrá un gran efecto en los demás.

2.- NECESITAMOS PERDONAR

Uno de los dones más valiosos que podemos tener es la capacidad de perdonar. Podemos recordar cuando la semana anterior hablábamos del Padrenuestro, la oración que enseñó Jesús a sus Apóstoles. "... Perdona nuestras ofensas, así **como nosotros perdonamos a los que nos ofenden...**"

El perdón es algo curioso; calienta el corazón y enfría la picadura". "El perdón no nos viene fácil a la mayoría de nosotros y cada vez que alguien nos lastima, quedamos con un sentimiento de herida, ira y venganza. Nos es muy difícil pasar por alto la herida que alguien nos ha infligido. Pero el perdón no es algo que damos a otros sino a nosotros mismos". Y es que perdonar es básico para poder disfrutar de una vida más plena, es entender que nosotros somos quienes dejamos que las situaciones o personas nos afecten, es analizar las razones por las cuales reaccionamos de determinado modo, o bien nos comportamos groseros, soberbios, irritados. Perdonar a los demás es básico, pero además aporta que seamos mejores

personas y tengamos una vida más placentera.

"Quien no puede perdonar a otros, rompe el puente por el que él mismo puede pasar"(Corrie Ten Boom). Para dejar el pasado tendremos que avanzar. Nadie más que nosotros somos los arquitectos y constructores de nuestra propia vida y en nuestras manos tenemos la solución: perdonar cuando una persona nos ha ofendido por acción u omisión.



"Cuando perdonamos no estamos cambiando el pasado, pero sí el futuro", (Bernard Meltzer). Cuando perdonamos, todo el beneficio lo atraemos hacia nosotros. Albergando odio, ira, resentimientos, rencor, dolor y enojo hacia los demás, solo nos puede traer depresión y frustración. La desgracia y tristeza se pueden apoderar de nosotros y estos sentimientos pueden llegar a somatizarse, **(manifestarse como enfermedades)**. Cuando sanamos esas heridas, somos libres para vivir el presente, dejando totalmente el pasado atrás. Esto nos puede tomar tiempo, pero es lo más conveniente que podemos hacer en nuestra vida para gozar de plenitud.

"No deberíamos permitir que se degrade nuestra alma, por el odio que sentimos hacia alguien." (Booker T. Washington). En ocasiones, estamos aferrados a que esa persona obró totalmente a conciencia en contra nuestra, y puede ser que sea así, pero otras veces, puede suceder, que hayan sido las circunstancias o la información que nos ha llegado sobre un suceso determinado. Si no perdonamos, la congoja y otros problemas no desaparecerán de nuestra vida, aparte de que como decíamos existe la posibilidad de que odiemos sin que sea verdadero o justificado el motivo que nos mueve a ello. ¿Cuántas veces hemos sufrido en nuestras carnes, la injusticia de hechos que se nos han atribuido y que no eran auténticos? O cuántas veces hemos deseado que nos perdonen porque nos sentiríamos liberados, y si el perdón llega, lo recibimos profundamente agradecidos por la generosidad de esa persona.

"Abandonar equivale a rendirse, abandonarlo todo en manos de Dios es creer", (A. W. Tozer). Si creemos que debemos tomar la justicia en nuestras manos sobre lo que los demás nos han hecho y dicho y cómo nos ha afectado a nuestra vida, es muy posible que estemos equivocados. **Es muy enriquecedor el evitar pagar con la misma moneda.** Si actuamos bien, el bien será lo que la vida nos devuelva. Vibrar en positivo, en amor. En vez de concentrarnos en lo que pasó y lo que no ha pasado. Sería bueno recordar que el amor y la fe, mueven montañas. La petición de Jesús es que devolvamos bien por mal, y a eso hemos de tender, si no es posible de inmediato, poco a poco, según vaya elevándose el nivel espiritual de nuestra alma.

Así que en nuestras manos está, nosotros decidimos si vivimos en el pasado o empezamos a perdonar para recibir todo lo que la vida tiene para nosotros ¡Aquí y ahora! Es bueno recordar: ¡Sonreír, agradecer, abrazar la vida!